

ANNO	LOCALITA'	PERIODO	UBICAZIONE	ESPOSIZIONE
1938	Guayaquil	Fine del 1938	Sala dell'Università	Mostra personale



Guayaquil – L'università

DIPINTI	TITOLO DIPINTI	TECNICA E RIF. CATALOGO	BIBLIOGRAFIA
N. 54			



Mare d'estate – Notevole olio di Giuseppe Sacheri

GIUSEPPE SACHERI EXPONE UNA NOTABLE COLECCION DE OLEOS

Nicol Pasejo hace un boceto crítico de tan excepcional y valiosa exhibición pictórica

[illegible][illegible][illegible][illegible][illegible]

Fealdad de una estética (la pintura) que no es lo mismo que estética de lo feo, como se observa en algunos de Velazques, Alberto Durero y Brugher (el joven) y en las aguas fuertes de Sebastián Rops.

Pero para consolarnos de esa crisis de fealdad artística que en América halla su representante en Diego Rivera, tenemos felizmente pintores que siendo revolucionarios en el arte, no se apartan de los postulados de estética y ofrecen verdaderas obras de arte. Al expresionismo encuentra ancho campo para ello. En Italia, mismo, Sartorio con ser un pintor académico rinde tributo a esa escuela, donde han sobresalido contemporáneamente Mancini, Martinelli, Calcañador, Segantini y otros.

Cincuenta y cuatro óleos exhibe el pintor Sacheri en la exposición y frente a ellos hace el efecto de estar en un salón de arte moderno de cualquier museo de Europa. Ya que nosotros no vamos a la montaña viene hasta nosotros, como dice el proverbio árabe, lleno de filosófica resignación. Quienquiera que haya contemplado el milagro de las cuatro estaciones, puede apreciar en toda su intensidad lo que significan las visiones de primavera, verano, otoño e invierno que nos ofrece el pintor Sacheri. Ante todo hay que consignar que es un formidable paisajista. Las cumbres nevadas de los Alpes, el otoño dorado del Po, la primavera de la costa azul y el verano del Piemonte o de la Liguria, no tienen secretos para la paleta del pintor. Juega con la luz como un demiurgo artístico, arrancando los mas bellos colores al arco-iris. Sin ser un total iluminista pone incendios en los atardeceres y luz de nácar en sus paisajes bañados por la luna. Da la impresión de ser un artista uno y múltiple. El de los óleos flamencos con paisajes enturbiados por la "brouillard" que es la pátina de los países bajos, aparece bien distinto del de las perspectivas del Adriático, con visiones mágicas como las Capri o de Sorrento.

Si el óleo titulado Liguria es una orgía de colores, el denominado Nocturno, simula una aguafuerte sobre cobre. Si en Sol de Otoño aparece como un iluminista, en Misa de Gallo, da una impresión de recogimiento místico y lunar, como el de una noche buena en cualquiera aldea nórdica.

El óleo titulado Balandra ofrece una quietud extática, libre del dinamismo y colorido de los otros, que hace pensar estamos frente a una naturaleza muerta.

Combina el blanco con el azul en una forma tan vivaz, que algunos de sus óleos adquieren la alegre frescura de acuarelas.

Mar Afuera aparece como tomado con una Leica pan-cromática, tal es la naturalidad y verismo de la composición.

Hay marinas que parecen pintadas con menta y leche condensada, cuando quiere acentuar su expresionismo, lo mismo que ese admirable Paisaje Oteñal que parece una composición de azufre, achiote y tiza.

Solo un mago del color puede ofrecernos las caprichosas tonalidades y matices de sus cuadros. Para él no hay secretos de composición. Aborda valientemente los contrastes mas violentos y al parecer absurdos y sabe sacar provecho de ellos. Hay un cuadro titulado Estanque que es una sinfonía en gris. Este color que es de la lejanía y el de los globelinos, color histórico por excelencia, como dirí Spengler y que equivale al soneto para los malos poetas, lo hace triunfar en varias perspectivas.

Sacheri no exhibe allí ningún "contadino" del agro romano, ningún "maffioso" de Calabria, ningún "lazzaroni" de Napoli y, sin embargo, nadie puede acusarle de falta de italianidad, pues el arte verdadero es universal. Aparte de que hay varias formas de ser vernáculo y el maestro italiano sabe honrar su raza y la noble tradición pictórica de su país.

No es un pintor "pompiere" a la Meissonier, ni un pintor "fauve" a la Picasso. Es un pintor equilibrado en quien preside el sentido de las proporciones y bien distante de los epígonos del dadaísmo en pintura, de quienes el crítico de arte Camille Mauclair se expresa del siguiente modo: "nuestros expresionistas y super realistas exponen escandalosamente pinturas de alienados que hay que ver en las tinieblas, con lámparas de bolsillo, en salones en donde bolsas de carbón penden del techo y donde están fantasmas terroríficos, junto a un viejo automóvil lleno de caracoles, con acompañamiento de olores fétidos. Esto podrá encontrarse divertido en un periodo en que a París le faltan motivos de jovialidad. Pero, al fin y al cabo, la pintura de vanguardia ha llegado hasta a allí".

Después de algunas exposiciones que hacían al efecto de certámenes de fin de curso de una escuela de bellas artes o de clase de dibujo de la Filantrópica del Guayas, bien está una exhibición como la del pintor Sacheri, pues estamos en presencia de un verdadero maestro del arte pictórico al que deben acercarse todos los embaudnadores de telas y los aficionados e críticas que no han las oleografías de los cromos baratos o las tricomías de la Enciclopedia Espasa.

Haría bien el Municipio, ya que frente al Museo se encuentra un conocedor de arte, en adquirir para esa dependencia alguna de las obras del notable pintor que nos ocupa, de las que restan pocas, pues han sido adquiridas en buen número por particulares, demostrando así su gusto artístico y aprobación que encuentra en el público la obra de un pintor de genio.

Nicol FASEJO



Guayaquil – Il Municipio

Giuseppe Sacheri espone un'importante collezione di oli su tela
A questo si aggiunge l'effetto di trovarsi in un salone di arte moderna di un museo europeo.
Nico Fosejo fa una descrizione critica di una così eccezionale e importante esposizione pittorica.

L'anno artistico è stato ricco di manifestazioni pittoriche. L'esposizione di Allere Flaman, quelle sulle Galapagos di Roura Oxandaberro y Rendón Seminario, quella di León sull'arte decorativa *punae* e quella di Andrade Faini, nella hall dell'Università. A queste mostre di cultura artistica dobbiamo aggiungere l'esposizione di quadri del pittore italiano Giuseppe Sacheri. In due occasioni ci siamo recati ad ammirare l'esposizione. Prima per vedere gli oli alla luce naturale e poi per apprezzare quelle stesse opere sotto l'effetto della luce artificiale. È mancato solo contemplarle *au grand air*, ma non crediamo come Cézanne, che dipingeva i fiori scegliendo tra quelli artificiali fatti di carta, che la missione dell'arte sia correggere la natura, poiché abbiamo visto che le meravigliose fotografie *d'après nature* delle Galapagos, scattate dalla signora Paulette de Rendón Seminario, possono competere con le migliori creazioni pittoriche sullo stesso Arcipelago.

Entrammo con curiosità nel grande salone dove si espongono gli oli del maestro. Dobbiamo chiamarlo così perché si tratta di un mago del colore. Insieme alla profusione dei quadri potemmo apprezzare dei gessi patinati e un bozzetto di un monumento artistico. In un primo momento pensammo si trattasse di un pittore, scultore e ceramista, come il suo compatriota "Il Verrocchio", ma presto potemmo capire che le figure in tema mistico corrispondevano allo scultore Cav. Enrico Pacciani e il progetto del monumento allo scultore Palacio, che volle seguire le orme di Bourdelle. Quando volle essere neoclassico, per accontentare la tendenza contemporanea, dovette scolpire come Henri Laurens, Gargallo e Curatella Manes.

La pittura del nostro periodo era attraversata da una crisi di fiducia, della quale fu precursore Francisco Goya (che quindi era baturro¹) e che era arrivata al colmo dell'espressione con Picasso in Spagna, mentre nel Belgio emergono Smet, van dem Bergh e culmina in una cosa rivoltante con James Ensor, i cui tipi sembravano maschere o soggetti esposti nella Morgue.

Fiducia verso un'estetica (la pittura) che non è la stessa estetica del brutto, come si osserva in alcune opere di Velazques, Alberto Durero e Brugher (il giovane), e nelle acqueforti di Sebastián Rops.

Ma per consolarci da quella crisi di fiducia che in America trova il suo rappresentante in Diego Rivera, abbiamo fortunatamente dei pittori che essendo rivoluzionari nell'arte, non si separano dai postulati dell'estetica e offrono vere opere d'arte. L'espressionismo trova grande posto in questo. In Italia lo stesso Sartorio, pur essendo un pittore accademico, fa un tributo a quella scuola dove sono emersi contemporaneamente Mancini, Martinelli, Calcañador, Segantini e altri.

L'esposizione di Sacheri conta 54 oli e oltre a questo si aggiunge l'effetto di trovarsi in una sala di arte moderna di un qualsiasi museo europeo. "Se Maometto non va alla montagna, è la montagna ad andare da Maometto", come dice il proverbio arabo, pieno di rassegnazione filosofica. Chiunque abbia contemplato il miracolo delle quattro stagioni, può apprezzare in tutta la sua intensità quello che significano le viste di primavera, estate, autunno e inverno che ci offre il pittore Sacheri. Innanzitutto c'è da considerare che è un formidabile paesaggista. Le cime innevate delle Alpi, l'autunno dorato del Po, la primavera della Costa Azzurra e l'estate del Piemonte o della Liguria, non hanno segreti per il pennello del pittore. Gioca con la luce come un demiurgo artistico, catturando i colori più belli dell'arcobaleno. Senza essere un totale illuminista mette incendi nei tramonti e luci di madreperla nei paesaggi bagnati dalla luna. Dà l'impressione di essere un artista unico e molteplice. Gli oli fiamminghi con paesaggi turbati dalla "brouillard" che riprende la velatura dei paesi bassi, appaiono molto diversi dalle prospettive dell'Adriatico, con viste magiche come Capri e Sorrento.

Se l'olio dal titolo Liguria è un'orgia di colori, quello denominato Notturmo simula un'acquaforte su lamina di rame. Se il sole di Autunno appare come un illuminista, in Misa de Gallo² si dà un'impressione di raccoglimento mistico e lunare, come in una notte buona di un qualsiasi borgo nordico.

L'olio su tela intitolato Palandra offre una quiete perfetta, libera dal dinamismo e dal colore degli altri, e ci fa pensare che ci troviamo di fronte ad una natura morta.

Combina il bianco con l'azzurro in una maniera così vivace che alcuni dei suoi oli sembrano essere caratterizzati dall'allegria freschezza degli acquerelli.

Mare Fuori sembra essere stato scattato con una Leica a colori per quanto è vera la naturalezza e il verismo della composizione.

Ci sono marine che sembrano dipinte con menta e latte condensato, come se si volesse accentuare il loro espressionismo; la stessa cosa vale per lo splendido Paesaggio Autunnale che sembra una composizione di zolfo, annatto e gesso.

Solo un mago del colore può offrirci le capricciose tonalità e sfumature dei suoi quadri. Per lui non ci sono segreti sulla composizione. Utilizza con estro i contrasti più violenti e per assurdo sembra cogliere vantaggio da quelli. C'è un quadro intitolato Stagno che è una sinfonia di grigi. Questo colore, che è il colore della lontananza e degli arazzi, colore storico per eccellenza, come direbbe Spengler e che equivale al sonetto per i cattivi poeti, lo fa trionfare in grandi prospettive.

Sacheri non sceglie nessun contadino dell'agro romano, nessun mafioso calabrese, nessun "lazzarone" di Napoli e, nonostante questo, nessuno può accusarlo di mancanza di italianità nei suoi quadri, dato che l'arte vera è universale. A parte che ci sono molte forme di apparire italiano e il maestro sa onorare il suo popolo e la nobile tradizione pittorica del suo paese.

Non è un pittore "pompiere" alla Meissonier, nemmeno un pittore "belva" alla Picasso.

¹ Baturro = dialetto antico aragonese

² Misa de Gallo: Santa Messa che si celebra nella Vigilia di Natale

È un pittore equilibrato nel quale presiede il senso delle proporzioni e ben distante dagli epigoni del dadaismo in pittura, sui quali il critico d'arte Camille Mauclair si esprime come in seguito: “ i nostri espressionisti e super realisti espongono scandalosamente pitture di alienati che sono da vedere nella tenebra, con lampade tascabili, in sale dove sacchi di carbone pendono dai tetti e dove ci sono fantasmi terrificanti, insieme a una vecchia automobile piena di lumache, con l'aggiunta di odori fetidi. Questo potrebbe essere divertente in un periodo in cui a Parigi mancano motivi per gioire. Però, alla fine, la pittura di avanguardia è arrivata fin lì”.

Dopo alcune esposizioni che si facevano alla fine di un corso in una scuola di belle arti o una classe di disegno della Filantropica di Guayas, si colloca molto bene una esposizione come quella di Sacheri, poiché siamo in presenza di un vero maestro dell'arte pittorica al quale devono avvicinarsi tutti gli adornatori di tele e gli appassionati e critici che non ci sono nelle oleografie dalle cromie economiche o nelle tricromie dell'Enciclopedia Espasa.

Farebbe bene il Municipio, dato che di fronte al museo si trova un esperto di arte, ad acquistare per questo luogo alcune delle opere del famoso pittore di cui parliamo, delle poche che rimangono, poiché sono state acquistate per un buon numero da privati, dimostrando così il suo gusto artistico e ricevendo l'approvazione del pubblico che ammira le opere di un pittore geniale.

Nicol FASEJO



Guayaquil - La collina di Sant'Anna